

XXXI Coloquios de la Punta de la Mona De la luz a la oscuridad, otra visión

Resumen del tercer día
21 de agosto de 2008

José Antonio Belmonte Gómez
Psicólogo de la ONCE en Granada

José Antonio Belmonte inició su exposición demostrando, a través de un ejercicio práctico, cómo los ojos son el monitor que recibe la imagen, pero en realidad es el cerebro el que interpreta y finalmente es con el que vemos. Por ello, es importante en el trabajo con personas que presentan discapacidad visual, desarrollar programas de habilitación que les enseñen estrategias para utilizar el remanente visual que queda, ya que normalmente utilizamos el centro de la retina para tareas que no sobrepasan una distancia de tres metros y la periferia del ojo para tareas de lejos.

Tras explicar los conceptos de agudeza visual y campo visual como parámetros para considerar a una persona ciego legal, precisó que existe una clasificación funcional que distingue cuatro tipos de ciegos en función de la percepción visual que les queda: ciegos totales, parciales, personas con baja visión y personas con visión límite.

Explicó cómo el impacto de la ceguera implica aquellas adaptaciones que la persona ciega ha de hacer en función del estilo de vida que desea, más o menos autónomo. Caminar con bastón blanco para que los demás sepan que es ciego les merma la privacidad y tiene el riesgo de dañar la autoestima. También en este impacto influye el contexto de actitudes predominantes en el marco social de referencia, que vienen determinadas por creencias, informaciones, experiencia que se tiene sobre personas ciegas. Estas actitudes oscilan de lo más negativo, considerar la pérdida de visión como peor desgracia, a lo más positivo, entender que una persona ciega puede llevar una vida normal.

La ceguera marca el estilo de vida de la persona afectada, al menos en un primer momento, y se ha de dar un proceso de ajuste que se puede vivir de forma pasiva, generando personas dependientes o bien como un reto, movilizándolo los recursos necesarios. La persona que pierde visión debe saber que las renunciaciones son pocas, se trata de reaprender a hacer las cosas de otra manera, se precisa una educación polisensorial que ponga en funcionamiento el resto de los sentidos

La persona ciega, en condiciones favorables, puede ser libre, independiente y responsable. Hay personas ciegas que se dedican a casi todos los campos profesionales, en algunos por encima de la media, como son los guías de radio.

Algunas de las consecuencias sociales de la ceguera son una conducta inmadura y egocéntrica por la falta de estímulos visuales que inhiben el desarrollo de la habilidad para ver el mundo desde otra perspectiva, dificultad para permanecer en el anonimato, aislamiento y abandono, pasividad y dependencia, dificultad para el aprendizaje observacional por lo que la información hay que dársela desde lo concreto, pues tienen dificultad para entender los conceptos abstractos.

Respecto a la cuestión de si existe una psicología especial de la ceguera, afirmó que ninguna característica es exclusiva de los ciegos. Es cierto que en los ciegos congénitos la ceguera es una característica de su personalidad y será la información del entorno la que les hará sentir diferentes. Para las personas que han perdido la visión la vivencia es de pérdida y supresión de aquellas funciones que antes realizaban con la vista.

Las implicaciones pedagógicas que conlleva la ceguera consisten en una individualización del aprendizaje que sustituye el canal perceptivo visual por el táctil auditivo y reemplaza el aprendizaje observacional de apoyatura por técnicas de estimulación física y seguimiento de instrucciones.

Todos los niños nacen con posibilidades reales de desarrollo, la dificultad puede surgir de la inquietud del educador ante el *handicap*, centrándose en la discapacidad y olvidando que se trata de un niño. Actitudes de ansiedad o rechazo encubierto por parte del educador o de los padres, pueden dificultar el aprendizaje.

Manuela Pedra i Pitar

Teóloga, master en Psicología de las Religiones

Afirmó que no es una cuestión simple lo que miramos y vemos. Los ojos rastrean las cosas experimentándolas. La mirada actúa de forma no ingenua, sino inteligente y muy personal. No todos vemos lo mismo respecto a lo que se nos pone por delante. A través de la mirada utilizamos información sabida, recordamos e interpretamos de acuerdo con nuestro mundo interno. Vemos más allá, adivinamos y completamos lo que no es evidente a nuestros ojos.

La mirada es creadora de realidad, continuó explicando. Hay una salida de nuestro interior, de nuestro ser personal hacia lo que se nos ofrece que tiene el poder de dar “color” y “forma” a lo real. Más que con nuestros ojos miramos con todo nuestro ser.

Se refirió a la mirada de adultos que ha de ser certera y penetrante, sin que excluya la empatía que acerca a las personas y que les permite revelarse en lo que son y no en lo que se espera de ellas. El cerebro humano no es una estructura rígida y acabada, por lo que siempre podemos moldear en él nuevas posibilidades del ser.

Por último, invitó a aprender también a dejar que los otros nos miren sin interponer barreras distanciadoras. Aprender a mirarse recíprocamente, con la máxima honestidad posible, actúa sobre las relaciones humanas como un fuego purificador. Hacerse próximo (prójimo) implica mirar y ver al otro en profundidad, pero también dejar que los otros nos miren y sepan de nosotros. Es este un proceso de estremecedora intensidad.